

Las cenizas de la tribu

EL MIRADOR



Albert Lladó

Estamos frente a los oxidados andamios de la cultura del pelotazo. BCNegra quiso homenajear ayer a Rafael Chirbes. Para ello, el periodista David Fernández condujo en el Conservatori del Liceu el debate *Los oscuros fundamentos de la corrupción*. Y es que Chirbes supo mostrar como pocos, en novelas como *Crematorio* y *En la orilla*, la orgía de dinero y malversación que tuvo lugar en el País Valenciano y que hoy, ya en plena resaca de especulaciones y saqueos varios, ocupa la mayoría de los titulares de la prensa española.

El comisario del festival, Paco Camarasa, también valenciano, comenzó el acto exclamando: “No olvidamos”. Una proclama que sirve para evocar al amigo desaparecido pero, también, para hablar de la situación política de los últimos años.

El periodista Xavier Aliaga se interroga sobre las consecuencias que padecerán las próximas generaciones. ¿Cómo reconstruir, ahora, la imagen de la Comunidad Valenciana? “Lo que será más difícil será que la gente haga, individualmente, autocrítica. Nos tenemos que preguntar cuándo decidimos cerrar los ojos”, reclama el también escritor. Una necesidad de introspección con la que no se muestra especialmente optimista.

Joanjo García, autor de *El temps és mentida*, cree que Valencia ha sido más excesiva que otros lugares en las formas. “Pero deberíamos hacer un balance económico a ver quién gana. Nosotros no hemos ido tanto a Andorra”, bromea, en relación a los catalanes. “No hemos sido capaces de elaborar un discurso alternativo a la euforia económica”, argumenta el escritor, que defiende que eso está relacionado, según sus propias palabras, “con la carencia de una verdadera identidad valenciana”.

Fernández fue el encargado de presidir la comisión del “caso Pujol” en el Parlament del Catalunya mientras era diputado de la CUP. Hoy dice que estamos ante “las cenizas del tsunami”. La corrupción es, según el periodista, un conflicto



GEMMA MIRALDA

David Fernández, Xavier Aliaga Joanjo Garcia y Juanjo Braulio, ayer por la tarde en el Conservatori del Liceu

ético pero también filosófico.

¿Qué pasó en Valencia? Que el paradigma de triunfador era el de quien se metía en política “para forrarse”, según Aliaga. Es entonces cuando hablamos de corrupción como modelo de conducta. “El saqueo organizado lo llevó a cabo gente que fueron votados”, advierte Xavier Aliaga. ¿Y por qué los suecos son menos corruptos? Braulio, que conoce bien la sociedad nórdica, dice que no hay una varita mágica. Se trata de muchos años de inversión en Educación. Y de acabar con la impunidad.

Juanjo Braulio, que se estrenó en la ficción con *El silencio del pantano*, está convencido de que la corrupción forma parte de la condición humana. “Hay una admiración del pícaro”, añade. “Apreciamos la lealtad por encima de otros valores, y eso tiene su lado

negativo”. “Los partidos políticos funcionan por vínculos y relaciones” y, cuando crecen, siempre existe el riesgo del tráfico de influencias. Chirbes, al que considera “el escritor más negro”, por ser ca-

BCNegra analiza la corrupción en Valencia homenajearando al gran narrador Rafael Chirbes

paz de iluminar los rincones más tenebrosos del alma humana, habla de eso, de los lazos de sangre.

La antropología se ha ocupado de estudiar los mecanismos del clan y de la tribu. “El problema es cuando eso se cuele en las institu-

ciones”, defiende Aliaga, que además de la fidelidad señala, para entender el fenómeno, el servilismo y la hipocresía. Algo que podría firmar el propio Chirbes.

En el mismo espacio, una hora antes, la periodista Fátima Llambrich moderó una mesa titulada *No se mueren, las asesinan*, en la que se reflexionó sobre el papel de los medios de comunicación frente a la lacra de la violencia de género. Joana Gallego, profesora de periodismo, piensa que los profesionales de la información no están haciendo “un relato global y contextualizado” que dé sentido a la crueldad continuada contra la mujer. “Nos falta el por qué, los diarios sólo ofrecen los datos”, afirmó.

La escritora Denise Mina recordó, a su vez, que la violencia doméstica tiene “una función social”, la de perpetuar el sometimiento. La au-

tora escocesa insiste: “No son actos individuales simplemente, existe un entramado complejo”. La psicóloga Alba Orteu reclama que la sociedad denuncie también, más allá de los asesinatos, los actos de machismo, “como el intento de ridiculizar por su aspecto a las mujeres que se dedican a la política”. “Todos estamos implicados”, añade.

Anna Choy, agente especializada de los Mossos d’Esquadra, sostiene que lo importante es que la víctima tenga “confianza” en que el sistema la protegerá. También aquí, para no aislar los casos como si fuesen excepciones, necesitamos, según las participantes, “una narrativa”.

¿Por qué hablar de la violencia de género en un festival de literatura? Porque sin narración, en la literatura y en la vida, puede parecer que el problema no existe. Y la urgencia es otra. ●